

Introducción a la Biblia
Profesora Ammy Barry Cruz
Estudiante Eduardo E. Pacheco Avila
Segunda Semana de Clases de Julio del 2025

Reflexión – Lectura capítulos 1-2; 5-7 “**El libro siempre nuevo**” de José Silva págs. 9-34; 69-100

Resumen:

Este resumen redactará todo lo que yo he aprendido durante mis lecturas sobre “*El libro siempre nuevo*” por José Silva capítulo uno y dos. En el capítulo uno, *Un Libro Extraordinario*, además de reconocer que la biblia está compuesta por muchas y diversas personas, con diferentes estilos y géneros literarios, escrita en varias lenguas y lugares; me impresionó nuevamente el lapso de tiempo por cual la biblia fue desarrollada. ¡Es extraordinario! Fueron más de mil seiscientos años por la cual se compuso la Biblia para que hoy en día fuese leída por millones de personas (y una de ella fuese yo). En comparación de la biblia con otros libros compuestos por intelectos humanos, un libro normal, hecho por el hombre, puede tardar unos meses o años, pero no más de 30 años (supongo yo). Pero la biblia comenzó, desde mil quinientos años a.C. cuando Dios Jehová dio orden a Moisés para que grabara en un libro sobre toda la ley para que fuese leído por toda persona que fuese engendrada y adoptada al núcleo de la familia de Dios, judío y no judío, hasta el libro redactado por el apóstol Juan, el Apocalipsis (revelación de Jesús de los tiempos finales). Otro tema que impactó mi aprendizaje fue “***Su asombrosa difusión***”, un libro como tal no se vende así de rápido, fueron dos ciento cincuenta mil a quinientos mil ventas en un transcurso de pocos meses. En 1932, a lo largo del tiempo, un billón de ejemplares de la biblia y porciones fueron publicadas por diferentes sociedades de imprenta. Lo más impresionante es que estas cifras no han parado de sumarse sino que sigue vendiéndose y leyendo por millones de millones de personas alrededor del mundo; todo porque es ***La Escritura inspirada por Dios a través del Espíritu Santo***, que cambia el corazón del que la lee y da una esperanza

firme de cual será el futuro del que confíe en ella, con evidencias de señales y milagros, escritos y experimentados. Además, quiero hablar de su supervivencia y hallazgos, a pesar de que la biblia fue compuesta de materiales perecederos hay un dato muy importante que hay que considerar; es el libro con más copias en el mundo desde la antigüedad. En comparación con otros hallazgos antiguos como los de Grecia y Roma, de estos no se puede hallar más de diez. Hablando del nuevo testamento, se han hallado catorce mil manuscritos. Hubo unas personas llamadas los escribas que se dedicaron a copiar los escritos del antiguo testamento a mano con cálamo (plumas de animales) cinceles de hierro. El proceso de copiar palabra por palabras con papiros era un proceso extremadamente santo y consagrado, de tal manera que cuando se escribía el nombre de Jehová se tenía que comenzar con un nuevo cálamo o celise, y si surgía 2 o más errores se tenía que comenzar de nuevo la copia. Por tanto, no hay excusa para los que dicen que la Biblia es un libro corrompido porque hay muchos registros de la antigüedad que confirman su divinidad. El registro más reciente fue hallado en el Mar Muerto 1947 de copias exactas del Antiguo Testamento, este ha sido un hallazgo que ha callado a muchos que han tratado de minimizar *La Palabra de Dios*. La “**Resistencia a la más despiadada persecución**” pude aprender que la palabra de Dios no se puede distinguir a pesar de los intentos por mucho de los anticristo como Joacim rey de Judá que quemó el libro del profeta de Jeremía, como también Antíoco Epífanes quien se considero como el más feroz opresor por condenar a muerte a todo el que obtuviese los manuscritos y mandó a quemar todo los libros encontrados, también Diocleciano quien fue un emperador romano del siglo III fue conocido por ser despiadado y generalizado del mundo entero por matar a mucho cristianos y destruir biblias. Otro dato curioso que captó mi atención es sobre el subtema “**Resistencia a la crítica destructiva**”. El enemigo ha tratado de destruir la *Palabra de Dios* desde su comienzo pero como se ha evidenciado es imposible, de tal manera que en vez de destruirse y distinguirse, se ha multiplicado mas y mas. Por causa de esto el enemigo ha

cambiado su estrategia y en vez de destruirla físicamente ahora su meta es hablar en contra de ella mintiendo queriendo invalidarla. Se ha levantado el derecho de libertad de pensamiento, lo cual es excelente pero no cuando se usa en contra de lo que es la verdad. El enemigo ha implantado mentiras diciendo que la Biblia es un mito, fantasía, y contradicciones pero la misma ciencia sigue confirmando que la palabra de Dios es veraz.

Esta lectura me ayudó a comprender con mayor claridad cómo la Biblia no apareció de manera repentina, sino que fue formada a lo largo de muchos siglos bajo la dirección y soberanía de Dios. Esta etapa, que abarca desde aproximadamente el año 1500 hasta el 430 a.C., muestra cómo el Antiguo Testamento fue escrito de forma progresiva, ordenada y con un propósito divino. Me llamó mucho la atención que este período sea el más largo, ya que demuestra la paciencia de Dios y su deseo constante de revelarse a su pueblo en cada etapa de la historia. Al estudiar la época de Moisés, pude apreciar aún más la importancia de la ley y el cuidado con el que Dios quiso que Su Palabra fuera escrita y preservada. El hecho de que Moisés escribiera el “libro del pacto” y el “libro de la ley” después de recibir directamente la instrucción de Dios en el monte Sinaí reafirma que la Biblia tiene un origen divino y no humano. También me impactó saber que el Génesis pudo haber sido compilado a partir de documentos familiares antiguos, lo cual demuestra que Dios usó la historia real de las familias para revelar Su plan desde el principio. Esto confirma que la Biblia no es un mito, sino un registro fiel de la intervención de Dios en la humanidad. Al avanzar hacia la época de Josué, los jueces y los reyes, se hace evidente cómo Dios siguió hablando a Su pueblo por medio de profetas, sacerdotes y cronistas. Me pareció interesante ver cómo la historia fue escrita desde dos perspectivas: la divina, a través de los profetas, y la humana, desde las cortes reales. Esto demuestra que Dios no solo gobierna lo espiritual, sino también la historia política y social de Su pueblo. El surgimiento de los Salmos, Proverbios, Eclesiastés y el

Cantar de los Cantares refleja cómo Dios también se revela a través de la adoración, la sabiduría y la reflexión sobre la vida.

Durante el exilio y la restauración, pude notar cómo, aun en medio del castigo y la disciplina, Dios no abandonó a Su pueblo. Profetas como Ezequiel y Daniel escribieron en tiempos difíciles, recordando que Dios sigue hablando incluso en medio del dolor. La figura de Esdras me impactó profundamente, ya que su labor de revisar, corregir y preservar las Escrituras muestra el profundo respeto que se tenía por la Palabra de Dios. Esto me enseña que cuidar la escritura es una responsabilidad espiritual, no solo académica. El período intertestamentario, aunque marcado por el silencio profético, no fue un tiempo vacío. Al contrario, Dios estaba preparando el camino para la venida de Cristo. La organización del canon, la traducción al griego y la exclusión de los libros apócrifos demuestran que Dios siguió guiando la formación de Su Palabra aun cuando no había profetas escribiendo nuevos libros. Esto fortalece mi fe al ver que nada ocurrió por casualidad. Finalmente, al comenzar el período neotestamentario, se observa cómo la tradición oral fue inicialmente suficiente, ya que los discípulos vivían con la expectativa del pronto regreso de Jesús. Sin embargo, con el paso del tiempo, surgió la necesidad de poner por escrito los hechos y enseñanzas del Señor. Esto me reafirma que el Nuevo Testamento nace de una experiencia viva con Cristo y no de una simple intención literaria.

Luego de reflexionar sobre estos capítulos de *El libro siempre nuevo*, puedo afirmar con mayor seguridad y convicción que la Biblia no es un libro común ni producto del intelecto humano, sino la Palabra viva de Dios inspirada por el Espíritu Santo. A lo largo de la historia, la Biblia ha demostrado ser extraordinaria en su composición, asombrosa en su difusión, firme en su supervivencia y victoriosa frente a la persecución y la crítica. Ningún otro libro ha sido tan atacado y, aun así, tan preservado.

Es impresionante ver cómo, a pesar de haber sido escrita en diferentes épocas, lugares y lenguas, la Biblia mantiene un mismo mensaje: la revelación de Dios al ser humano y su plan de salvación. Los hallazgos históricos, los manuscritos antiguos y la fidelidad con la que fue copiada confirman que Dios mismo se encargó de guardar Su Palabra. Esto nos deja sin excusa para dudar de su veracidad y nos llama a reconocer su autoridad sobre nuestras vidas.

Como cristianos, y especialmente dentro de la iglesia, esta reflexión nos invita no solo a defender la Biblia, sino a **leerla, crearla y vivirla**. La Palabra de Dios no fue preservada sólo para ser admirada, sino para transformar corazones, traer esperanza y guiar al pueblo de Dios en medio de un mundo lleno de confusión. Por más que el enemigo intente desacreditar, la Biblia sigue firme, cumpliendo lo que ella misma declara: *“La hierba se seca y la flor se cae, mas la palabra de Jehová permanece para siempre”* (Isaías 40:8).